



**Plano formado por Don Antonio Garcia Cubas.**



## II

Destrucción completa de la ciudad durante el sitio en 1521. — Reedificación de México después de la Conquista. — Opiniones diversas sobre su translación á otros puntos. — La traza. — Sus límites. — Desorden para edificar las casas y cegar las acequias. — Peligro mayor en que quedó la ciudad española. — Diminución de las aguas de los lagos en 1524. — Límites de la antigua laguna de México. — Lo que dice Enrico Martínez. — Lo que opinaba Fr. Juan de Torquemada. — Reflexiones de D. Joaquín García Icazbalceta. — Primeros síntomas de inundación en el siglo XVI. — La de 1555. — Remedios que propuso el Ayuntamiento. — Albarradón de San Lázaro. — Memoria para la ejecución de los trabajos propuesta por el virrey. — Contestación y conducta mezquina del Cabildo. — Primeros proyectos de desagüe. — El que presentó Francisco Gudiel. — Acuerdo del Ayuntamiento. — Vista de ojos. — Opinión favorable de los comisionados por el Cabildo para manifestar su parecer sobre los proyectos presentados. — Actividad y noble comportamiento del virrey. — Conducta reprensible del Ayuntamiento. — Cartas de D. Luis de Velasco. — Importancia de su contenido. — Peligro de inundación en 1556. — La inundación de 1580. — Proyecto del Lic. Obregón y del arquitecto Arciniega. — Opinión contraria del cosmógrafo Domínguez. — Lo que dijo Humboldt



OMPLETA fué la destrucción de la ciudad después del heroico sitio sostenido por los mexicanos contra los españoles. Sus habitantes, siguiendo el noble ejemplo que les diera Cuauhtemoc, defendieron á Tenochtitlán calle por calle, casa por casa, palmo á palmo, sin arredrarse por el hambre, que en los últimos días del sitio los obligó á comer raíces y gusanos; ni por la falta de agua dulce, pues se les cortó la que venía de Chapultepec; ni por los horribles estragos que causaba la peste, pues los *mexica*, para que el enemigo no se enterase del número de los cadáveres, los ocultaban insepultos en sus casas y dormían entre ellos.

Cortés, notando que la resistencia era constante, que las ofertas de paz eran rechazadas, resolvió atacar la ciudad por todos lados, y destruir casas, palacios, templos, todo lo que pudiera servir de muro y defensa.

Atacaron la ciudad, dice Torquemada, doscientos mil indios de los aliados, novecientos infantes españoles, ochenta soldados de ca-

ballería, diez y siete piezas de artillería, trece bergantines y seis mil canoas.

Los mismos apoderados de Cortés, en el proceso que se le formó de residencia, nos dan idea del estado en que quedó México después del sitio, pues dicen que acabada de tomar la ciudad, «quedó tan desbaratada, é destruida y asolada, que casi no quedó piedra sobre piedra,» y que fué necesario hacerlo así, porque como en ella había muchos y grandes edificios y muchas calles de agua, cuando no derrocaban lo que una vez ganaban, al día siguiente lo hallaban «rehecho y reformado» y tenían de nuevo que hacer esfuerzos para apoderarse del mismo lugar, y que por esto se convino «que todo lo que se ganaba en un día, se había de derrocar por el suelo, é no pasar adelante.» (1)

Con tal número de sitiadores, con aliados como el hambre y la peste, con el sistema de destrucción adoptado, Tenochtitlán, el martes 13 de Agosto de 1521, era un montón de ruinas, un cementerio de insepultos cadáveres, un foco de corrupción insopórtable.

Grandes luminarias se mandaron encender para purificar aquella pestilente atmósfera; unos tras otros fueron abandonando la ciudad sus antiguos moradores, y Cortés con los suyos, después de inútiles inquisiciones para hallar los tesoros, se trasladó á Coyoacán el 17 de Agosto del citado año de 1521.

Pasaron más de cuatro meses para que se comenzara á reedificar México. Ocasión oportuna fué aquella para trasladar la ciudad á punto más higiénico y menos expuesto á las inundaciones; pero la falta de experiencia de éstas y el orgullo castellano lo impidieron.

No faltaron sin embargo conquistadores que propusieran la translación, cuando se consultó sus pareceres. Unos capitanes opinaron que se cambiara la ciudad á Coyoacán, donde entonces residía el ejército y las autoridades; otros que á Tacuba, y algunos que á Tetzoco.

Mas entre todas las opiniones manifestadas, prevaleció la de Hernán Cortés, quien decía: «Que pues esta cibdad en tiempos de los indios avia sido señora de las otras provincias comarcanas, que tam-

(1) Colección de documentos inéditos del Archivo de Indias, tomo XXVII, pág. 368.

bien era razon que lo fuese en el tiempo de los criptianos e que ansi mismo decia que pues Dios Nuestro Señor en esta cibdad habia sido ofendido con sacrificios é otras ydolatrias que aquí fuere servido con que su santo nombre fuese onrado é ensalzado mas que en otra parte de la tierra.»

La nueva ciudad se comenzó á edificar á fines de Diciembre de 1521. Quedó dividida en dos partes, la central ocupada por los españoles, y la exterior habitada por los indios.

«Es la población donde los españoles poblamos, dice Cortés, distinta de los naturales, porque nos parte un brazo de agua, aunque en todas las calles, hay puentes de madera, por donde se contrata de la una parte á otra.»

El brazo de agua que menciona el conquistador, era el foso ó zanja formado por los antiguos canales, que separaba la traza de la ciudad castellana de la indígena, y que la rodeaba por los cuatro rumbos.

La traza, como se le designa en las Actas de Cabildo, era un cuadro limitado al Oriente por la calle de la Santísima y las que siguen en su misma dirección; al Sur por la de San Jerónimo y siguientes; al Norte por las calles que corren á la espalda de Santo Domingo, y al Poniente por las calles que siguen y preceden á la de Santa Isabel; de modo que las acequias que pasaban por ellas se cortaban en ángulos más ó menos rectos y formaban un espacio cuadrangular ocupado por las casas de los españoles, construídas en manzanas regulares que formaban á la vez calles rectas, muchas de las cuales conservaban agua como en la antigua Tenochtitlán.

Sin embargo, los canales de la nueva ciudad sirvieron entonces más para el tráfico y el comercio que se hacía por medio de las canoas, que para gobernar las aguas de los lagos como en la México destruída. En efecto, los españoles se cuidaron poco de esto: aun no habían tenido ocasión de ver los estragos que causaban las inundaciones. Además, hubo completo desorden en la manera de reedificar. Las acequias que servían de comunicación á los cinco grandes canales de la ciudad azteca, unas quedaron cegadas por los escombros durante el derrumbe continuado de edificios cuando el sitio, y otras se cegaron después por los nuevos pobladores para formar calles ó

levantar sobre el terreno las casas. Las calles quedaron unas más altas que otras, y en muchas las aguas estancadas, infiltrando con su humedad los edificios y amenazando á la ciudad de una peste con sus pútridas emanaciones.

Si agregamos á tan graves faltas de previsión por parte de los conquistadores al reedificar á México, el que Cortés había destruido gran porción de la albarrada de Netzahualcoyotl, con el objeto de que pudieran entrar los bergantines al lago de Tenochtitlán durante el asedio, se comprenderá el peligro en que quedó la ciudad después de la Conquista.

Aparentemente una notable circunstancia hizo que en aquella época no se abrigase temor de inundación.

Cuenta el P. Fr. Toribio de Motolinia, que «México en el tiempo de Moteuczoma, y cuando los españoles vinieron á ella, estaba toda muy cercada de agua, y desde el año de 1524 siempre ha ido menguando.»<sup>(1)</sup> Lo propio dice el cronista Francisco López de Gomara.

La extensión de las aguas antes de que se observase esta disminución, fué considerable. La laguna, en tiempo de la conquista, llegaba por el Norte hasta el cerro de Tenayuca, por el Sur hasta el pueblo de San Mateo, y por el Occidente se extendía por todos los llanos situados entre Chapultepec y Tlalnepantla.

Un distinguido historiador llama la atención sobre un hecho que comprueba la rápida disminución de las aguas, de 1520 á 1524 en que se notó el fenómeno.

Es sabido que la derrota que sufrieron los españoles la Noche Triste, 30 de Junio de 1520, se debió en gran parte á la aglomeración del ejército en la calzada que conducía al pueblo de Popotla. Desde el Puente de la Mariscala hasta este pueblo, Cortés, los suyos y sus aliados, se vieron atacados á uno y otro lado del camino por una multitud de canoas henchidas de guerreros; lo cual prueba que había agua en esos sitios.

Esto sucedía en 1520, y pocos años después vemos que se conceden solares para casas á uno y otro lado de esa vía, y lo que es

(1) *Historia de los Indios de Nueva España*, Tratado III, cap. VIII.



*Plano reconstruido por Don Antonio García Cubas.*